

ECOS DE MADRID.

13 de Diciembre de 1883.

Sin razón dice un periódico que los banquetes dedicados á enaltecer los méritos de notabilidades contemporáneas, son una costumbre antiquísima de los pueblos civilizados.

En efecto, desde tiempo inmemorial, en la mesa, bajo la influencia de los manjares suculentos y de los olorosos vinos se han resuelto los más difíciles problemas sociales y políticos, se ha adulado á los poderosos y se han celebrado las grandezas de los héroes y de los hombres de talento.

Pero en la actualidad y aun hasta hace poco había anfitriones que costeaban estas demostraciones por interés, por vanidad ó por gusto. Ahora hemos progresado; y los que idean esos banquetes que se celebran piden á los comensales, algo más que buen apetito y buen humor. Cada cual paga la parte alícuota que le corresponde y los iniciadores adquieren gloria sin grandes sacrificios. Verdad es que después se publica la lista de los concurrentes al festín y esto consuela.

No critico la costumbre; al contrario me parece muy buena y lo único que hago es marcar el carácter que le ha dado el positivismo moderno.

Honrar á los que valen es un deber de los pueblos cultos. Los ceros no son nada sin el guarismo que les dá valor. Bueno es que los ceros sean agradecidos. Las apoteosis que se acompañan de banquetes espléndidos reúnen el *útil et dulci* que reclamaba el famoso preceptista para las obras de arte y además contribuyen al adelanto de la gastronomía y al sostenimiento de los *restaurants*.

Hasta ahora los banquetes que se han celebrado, han tenido justificación. Perez Galdós, Arrieta, Mendez Alvaro, merecían esta demostración entusiasta.

Dignos de ella son también los que han contribuido á la celebración de tratados de comercio más ó menos provisionales con Portugal, Holanda Italia é Inglaterra y comprendo que los comerciantes é industriales de Madrid les preparen un festín-ovación.

Pero es de temer porque en España todo se exagera que si estas fiestas culinarias las preparan hasta ahora el corazón y la cabeza, inspiren al estómago y á la vanidad el deseo de celebrarlas y si así fuera *tronaríamos* como suele decirse una costumbre tan buena como útil.

Nada hay más triste que el toque de las campanas al anunciar los incendios. Todos los oídos se colocan en situación de percibir las campanadas, se cuentan estas con el ma-

yor cuidado y se respira cuando se sabe que el siniestro no es en el barrio en que uno habita.

Pero no por eso deja uno de echar sus barbas á remojar, y aunque en el fondo de la comiseración que se sienta por los que sufren las consecuencias del devastador elemento hay una pequeña dosis de egoísmo lo cierto es que se sufre.

El jóven gobernador que tenemos actualmente aspira con gran aplauso de los madrileños á reformar y radicar el servicio de incendios. Proponen pedir al extranjero todos los artefactos y aparatos que se emplean para combatir el fuego y para salvar á los que se encuentran envueltos en las llamas. Es además su propósito, crear dos compañías de bomberos militarmente organizadas, establecer en los distritos de Madrid puestos en los que estén individuos de dichas compañías siempre dispuestos á acudir á donde su presencia haga falta. Por añadidura una red telefónica avisará en silencio y las campanas no alarmarán al vecindario.

Todo esto como proyecto se magnífico; como realidad será mejor.

Y según parece el Gobernador está resuelto á realizar su pensamiento destinando á los gastos que esta reforma exija, el producto de lo que se llama en el Gobierno civil *higiene* y exigiendo al municipio que abone lo que falte.

A este fin ha dirigido un oficio á la corporación municipal que según dicen ardía.

—No ha debido enviarlo, exclamó un concejal muy chistoso, hasta después de haber traído los aparatos y formar las compañías de bomberos.

—Por qué?
—Porque de no tener la sangre fría, habríamos ardido.

También se anuncia una mejora en el servicio de los coches de alquiler.

La edificación aumenta, la población se ensancha, los ómnibus, tranvías y rippers se multiplican, todo esto obliga á unos por necesidad y á otros por comodidad á utilizar esos coches llamados *simones*, que á decir verdad, se hallan en estado deplorable.

Los cocheros que antes se distinguían por la librea y el sombrero de hule, se han democratizado hasta el punto de vestir algunos con tal descuido que más que áurigas parecen pobres de solemnidad.

No hablemos de su falta de educación por no llamarla grosería.

Pues bien: una compañía catalana se propone ofrecer á los que necesitan de vehículos, carruajes nuevos y limpios, cocheros bien vestidos y amables. Poco importaría que aumentase el precio del alquiler; pero hay dificultades para que le concedan el permiso que solicita. Hay un número fijo de licencias, hay intereses creados... y no sabemos lo que sucederá.

A pesar de tratarse de coches, verá Ud. como es un asunto parado.

Los españoles tan poco dados á torcer el cuello, lo tuercen todas las tardes para contemplar la aurora boreal que prolongando el crepúsculo ofrece bellísimas acuarelas. Así es que hay cada torticolito...

—Pero que será eso?
—Que ha de ser una aurora boreal.

—No me extrañará entonces que todo acabe como el Rosario de la aurora.

—Ha coincidido esto con la venida del príncipe alemán...! Si traerá colat.

—No diga V. tonterías...! Esa visita nos ha dejado á oscuras y la aurora da luz!

—Anunciará catástrofes!
—A mí me da temor!

La culpa de estas conversaciones la tiene la ciencia oficial, que á estas horas debía haber explicado ese fenómeno de refracción.

Entre tanto admiremos el crepúsculo, que es bellísimo; pero cuidado con las posturas violentas; porque después de ver la aurora, podremos ver las estrellas.

Los estudiantes como siempre han adelantado las vacaciones y los catedráticos... ya se ve que han de hacer sino conformarse.

Los españoles contra su costumbre están conformes en una cosa: en que les debe tocar el premio gordo de la Lotería de Navidad.

Ya nadie piensa más que en el famoso sorteo del día 22.

Los que han jugado esperan; los que no han jugado esperan jugar. Todo es juego!

Un auxiliar entra en el despacho de un jefe.

—Parece que tiene Vd. frío, dice el primero al segundo.

—No lo crea Vd... solo cuando entro aquí me parece que estoy bajo cero.

Julio Nombela.

CRONICA

Por real orden se ha dispuesto el aumento de un comandante de artillería en la plantilla del cuerpo con destino de tercer jefe de la fabrica de Toledo.

Los molinos aceiteros del Bajo Aragón han empezado sus operaciones.

El aceite se paga tan bajo en la comarca de Acañiz, donde la cosecha es sumamente escasa que apenas compensará sus productos los gastos de recolección y cultivo.

En la zona de Híjar, más favorecida que aquella, se alcanzará una media cosecha.

Se está repartiendo el núm. 45 de la revista «La Ilustración Española y Americana» que la forman, once correctos grabados, y artículos de los Sres. Fernandez Bremon, Martinez de Velasco, Conde de Coello, Madrazo, Fabra, Garrido y otros.

Un jóven judío ruso ha inventado un reloj eléctrico, que no tiene muelles de ninguna clase.

En dos cuerdas consiste todo el mecanismo. Una sencilla aguja marca los segundos.

Todos los relojes de esta clase puestos en un mismo circuito darán exactamente la misma hora.

Actualmente se está adoquinando la calle de las Beatas, en la que también se reparan las aceras.

La plaza de Roldán está á medio adoquinar, habiéndose preparado el material para terminarla.

Se ha ensayado un buzón para cartas, en el que la electricidad desempeña el principal papel, haciendo imposible se alcen las tapas, sin poner en movimiento diversos timbres que llevan la alarma á los encargados del servicio. Las experiencias hechas en San Petersburgo han sido concluyentes.

El rio Escalda se ha desbordado inundando los muelles de Amberes.

Ha fallecido en Paris Mr. Amadeo Farnetti, presidente de la Sociedad general de Telégrafos de Francia.

La nueva manera de imprimir «Le Gacet» parece ha dado lugar á controversias, y algunos diarios de Madrid, aseguran no quedan muy bien parados los intereses del Estado, ni garantizado suficientemente el contrato.

En este sentido se explica «El Globo» que en un bien escrito artículo demuestra alguna de las muchas equivocaciones en que se ha incurrido en el preámbulo del Real Decreto.

Según parece un buque francés se ha permitido tomar posesión é izar bandera francesa en algunas de las posesiones de España en la costa occidental de Africa. Las islas de Annobon y Corsico parece han sido las *favorecidas*.

El Gobernador de Madrid ha resuelto negativamente el expediente incoado por los revendedores de billetes de espectáculos públicos para que les permitiesen ejercer su industria.

Con motivo de los recientes sucesos de Tonkin el gobierno francés establece un cable submarino desde el cabo de San Jacobo (Cochinchina) al faro de Hondao (en la embocadura de rio Rojo, en Tonkin).

El 27 de Noviembre han salido de Londres dos buques llevando los cables.